

NUESTRA RAZA

Ventura L. Barrios
Administrador

Organo de la colectividad de color

Pilar E. Barrios
Redactor

Año I

| DE LA RAZA, POR LA RAZA Y PARA LA RAZA |

núm 20

PERIODICO TRI MENSUAL

APARECE LOS DIAS:

10 20 y 30 de cada mes

Administración: Calle Heraclio Fajardo, esquina Andrés Ceberio.—San Carlos

Suscripción... por un mes... \$ 0.20

COLABORADORES:

Eulalia Piada Eugenio A. Rocha, María E. Barrios.

Toda persona de color, sea o no suscriptora, puede enviar colaboraciones para este periódico. Advertencias: Toda correspondencia debe ser dirigida al Administrador. Las colaboraciones se reciben hasta 4 días antes de la salida del periódico. En ningún caso se devolverán los originales. Las colaboraciones, aun cuando traigan seudónimos deben venir firmadas.

NUESTRA RAZA

SAN CARLOS, SETIEMBRE 20 DE 1917

¿Reacción?

Publicamos a continuación, dándole cabida en lugar de preferencia, el artículo que nos ha sido remitido por una asidua colaboradora, en el que la articulista trata un asunto de profundo interés para nuestra colectividad. Demás estaría expresar la satisfacción que en nuestro ánimo ha producido la nueva con que hemos sido gratamente sorprendidos, y aunque abrigamos dudas en el sentido de que se opere en nuestro ambiente una reacción eficaz, conciliatoria de las ofuscaciones y las disidencias que en él existen, queremos creer que algo habrá de cierto, por cuanto la colaboradora de la referencia, ha creído

conveniente ocuparse de tan intrincada cuestión.—*N. de la R.*

Léase ahora lo que dice:

La colectividad de color cara. lina parece que ha entrado en un período de franca armonía que mucho nos place, pues ello nos hace abrigar fundadas esperanzas de que vendrá una reacción favorable. Ultimamente, se ha observado mas cordialidad, mas bella armonía entre nuestros elementos, y las viejas rencillas—que dicho sea—en mala hora vinieron para desquicio de nuestra sociedad, parece que tienden ya a su fin, cediendo su puesto a los rasgos conciliatorios, tan anhelados, tan espedados, por todos los que deseamos para nuestra humilde raza, un ambiente propicio de armónica cordialidad.

Ya era tiempo de que en todos los corazones hermanos brotara una chispa de la tan olvidada unión, pues solo así, podremos sin graves tropiezos, emprender la marcha, triunfalmente, en pos de la consecución de nuestro Ideal; ya era tiempo de que los compañeros, o mejor dicho, nuestros hermanos, se compenetraran de que las discordias internas, a nada bueno podían conducirnos, y dando a los ojos de todos, una prueba elocuente de solidaridad, se unieran fraternalmente en un sólido y compacto grupo.

Placenos presentar a nuestros amables lectores esta feliz noticia, que permite esperar un futuro de bienandanza y prosperidad para la raza.

M. E. B.

El imperio

Sobre si mismo

El imperio sobre si mismo —dice una importante revista— constituye la principal distinción entre el hombre y el bruto, y sin él no podría haber verdadera grandeza; es la raíz de todas las virtudes. Que un hombre suelte las riendas a sus sentimientos y a sus pasiones, y desde ese momento renuncia a su libertad moral.

Para ser moralmente libre, para elevarse sobre el bruto, el hombre debe tener la fuerza de resistir a sus impulsos instintivos, y él no la adquiere sino tomando la costumbre de dominarse.

El hombre más fuerte es el que gobierna su propio espíritu; aquel que revisa constantemente sus pensamientos, sus palabras y sus acciones. Por la práctica vigilante de esas virtudes, la pureza del corazón y del espíritu pasan al estado de costumbre, y el carácter se edifica en la castidad, la virtud y la templanza.

El mejor apoyo del carácter se encuentra siempre en el hábito que, conforme sea dirigida la voluntad hacia el bien o hacia el mal, según sea el caso, será para nosotros el señor más dulce o el despota más cruel. Podemos ser los súbditos voluntarios

Nuestra Raza

del primero o los esclavos serviles del segundo: el uno nos guiará a la senda del bien, el otro nos precipitará hacia la ruina.

¿Como saluda usted?

Maneras curiosas de saludar

«¿Que tal? ¿Cómo va? ¿Cómo estamos? ¿Como está usted? Estas o parecidas frases se usan en la mayoría de los pueblos para dar el saludo al encontrarse dos personas y comenzar la conversación, pero en algunos países la forma de salutación difiere grandemente de estas fórmulas tan corrientes y conocidas entre nosotros.

Los malayos y otros habitantes de Polinesia se saludan oliéndose. Cuando se encuentran dos conocidos después de una larga ausencia, se toman las manos, juntan nariz con nariz, se dan fuertes restregones como si se olfateasen con avidez, y al mismo tiempo lloran a gritos, probablemente para mostrar el placer que sienten al volverse a ver.

Los chinos tienen un verdadero código de saludos: ocho en total, que los usan según la categoría de la persona con quien se encuentran. El saludo de Año Nuevo consiste en dar unas cuantas palmadas e inclinarse respetuosamente.

Unos saludos muy corrientes y muy raros para nosotros, son preguntar: ¿Ha comido usted arroz? ¿Cómo está su estómago?

Los egipcios tienen aún un saludo más curioso, que puede traducirse por: ¿Que tal va ese sudor?

Los indígenas de la Costa de Oro se descubren el hombro izquierdo con la mano derecha y hacen una respetuo-

sa reverencia. Si la persona a quien saludan es de gran categoría, la reverencia es mucho más marcada y no se limitan a descubrir el hombro, sino que descubren todo el cuerpo.—X.

Charlando...

Busca-Bulla bascando... artículos

Querido lector: en mi deseo de presentarte siempre alguna novedad, no he podido menos que obsequiarte con esta «crónica» que he sacado de un hecho verídico, ocurrido en esta Redacción y que te hará pasar unos instantes de buen humor. Ahí va:

Pues sí, rodeados de una mesa (la que queremos más por ser la única) se encuentran el Redactor, el Administrador, Mirón, Magnor y el suscrito. Se comenta vivamente la escasez de tema y la ausencia de colaboraciones.

—¡Estamos frescos!—dice uno—no tenemos nada para el periódico y hoy es...

—¡Nada!—interrumpe el Redactor—y Enclair de viaje.

Durante este corto diálogo Mirón busca unos apuntes que no halla y Magnor me guiña picarezcamente un ojo y se ríe. Después vuelve a reinar el silencio. No se siente ni el chirrido de una mosca y diríase que en la habitación no había nadie, si el sepulcral silencio no fuera alguna vez interrumpido por los suspiros de los personajes, suspiros hondos... que dan una idea, de la feroz lucha sostenida.

De repente la monotonía de aquella situación es rota por la robusta voz del Redactor que dice: «Hay que hacer algo. Vd.—dirigiéndose a mí—vaya a casa de Lidia y dígame que nos mande algún artículo, pues estamos un poco escasos de material y... ya sa-

be Vd. lo demás...

Al instante parto aunque algo disgustado a hacer «el mandado». No protesto, por que sé que el horno no está para bollos y entre el «cuaderno» son capaces de arruinarme el físico. (¡Y yo lo quiero tanto!) Omito detalles de los percances de la ida por ser nimios. Llego a casa de Lidia, doy unos golpecitos en la puerta y al rato aparece la misma, siempre esbelta, siempre espiritual, aun a travez de las profundas huellas de sufrimiento, que la cruel ausencia ha impreso en su afable rostro. Al instante me quito el sombrero y después de los saludos y cortesías de práctica, le largo *aquel*... Lidia medita un rato y al fin me dice: «Dígame que lamento, pero no tengo nada, ni podré hacer, por que el trabajo... y además, estoy algo enferma...» (Primera decepción!)

Estoy unos momentos más charlando amigablemente con Lidia y me retiro. Vuelta otra vez a la Redacción, con las «manos vacías» y contrariado, cuando al dar vuelta a una esquina, maquinalmente dirijo la mirada al correr de la calle y como a unos 80 metros distingo la silueta de Silfo. ¡Eureka! exclamo, en tanto que una idea cruza como un relámpago por mi mente. Abordaré a Silfo y le rogare que «haga algo», aunque sea alguna confidencia para la... (prohibido por la censura). Me adelanto unos pasos, le chisto, le silbo, le grito, pero ¡cielos! Silfo no me oye y da vuelta la esquina. Quédome plantado, en un estado deplorable. (Segunda decepción!)

Continúo nuevamente mi camino, pensando que «aquellos asuntillos amorosos» han tornado sordo a Silfo, cuando hete aquí, que sin darme cuenta me encuentro frente al domo de Blanca Azucena. Se me ocurre probar nuevamente la suerte, y es así que llamo y aparece en la puerta una persona que me dice, respondiendo a mi pregunta «No, no está en casa... ha salido de paseo»...

Me voy de allí contrito y apesadum-

brado. ¡Maldición, mi última esperanza defraudada! No hay más remedio que volver a casa—soliloqueo—a casa, a casa; y... «sin nada»... todos de huelga... el que no está enfermo, no oye... y el que no, anda paseando... y yo rabiando. (Perdón Por la consonancia).

Al fin después de mil peripecias, llego a la Redacción donde me esperan anhelantes los otros. Enseguida me interrogan a una vez: «¿Has traído algo?»

—¡Nada!—dice que no tiene nada... que está algo enferma... pero no importa, pues yo... yo escribiré un artículo...

—«¿Tú? ¿tú?»—dice burlonamente Magnor,—seguramente que en tu peregrinaje habrás adquirido *chismes* y harás «se dice», porque otra cosa... Y en tanto el Redactor, el Administrador y Mirón, largan ruidosas carcajadas, agregando a la vez: «¿cómo será éll?», «¿Qué botarátel?» y otros epitetos por el estilo. Protesto airado ante aquella burla que ofende mi amor propio y les digo: «Si, señores; yo escribiré sobre... sobre...»

—¿Sobre el cuento aquel «de los pies fríos y la cabeza caliente»?—interrumpe uno,

—¡No, no—exclamo—escribiré una composición... sobre la escasez de tema y las impresiones que he recibido hoy! (Risas y burlas).

Véase si no he cumplido mi promesa.—Busca-Bulla.

REMITIDO

Insertamos a continuación la carta que nos ha sido remitida para su publicación, por las damas componentes de la floreciente sociedad «Espinass de

una flor» de Pan de Azúcar, en la que felicitan a sus colegas de esta Villa, por el éxito obtenido en el festival últimamente realizado. Dice así:

Al centro «Femenino».—Distinguida Comisión de Damas carolinass de nuestra colectividad: por la presente venimos a felicitarlas efusivamente por el honroso triunfo alcanzado en la gran fiesta que a poco realizaran. Nosotros que hemos venido observando la buena orientación que prosigue ese centro social, nos congratulamos en presentar a Vds. nuestro respeto y nuestra admiración. Que sigan como hasta ahora, en marcha progresiva y con mayor anhelo, abriendo con ello, día a día floridos senderos para nuestra clase, guiándola hacia un porvenir promisor, son nuestros vehementes deseos y que reine siempre entre vosotras armonía y unión.—Nos es grato saludarlas atte. Por la sociedad de Damas «Espinass de una flor»,

Ventura Martínez

Pan de Azúcar, Setiembre 1917.

Sección Poética

RETORNO DE LA PRIMAVERA

Se va alejando la estación sombría, ya la bruma se empieza a disipar, los días, aumentando día a día mientras siguen las noches su menguar.

Todo es más bello ya, todo más puro, ya se sienten los pájaros gorjear y del cercano monte semi oscuro nos anuncian el dulce despertar.

Tornan las tardes bellas, azulinas, con diáfanos encantos a alegrar, y vuelven otra vez las golondrinas, nuestras verdes praderas a cruzar.

Todo abandona su mortal delirio al venir la estación primaveral, los nardos, los jazmines y los lirios

vuelven a los jardines a alegrar!

Y vuelven ya las encarnadas rosas su perfumada esencia a derramar, y hasta ellas llegarán las mariposas, sus delicadas alas a posar.

Todo es más bello; todo brota y crece al retornar la Primavera hermosa, hasta la mustia flor rejuvenece para abrir sus encantos a la Diosa!

P. E. B.

OFRENDA

Para mi amado e inteligente joven Quintín Díaz Bonilla.

Te di mi alma joven, sus sueños sus hermanas,—Te di mis ilusiones de amor y de rabí—Te di mis tristezas y suspiros amorosos—Te di mis pensamientos, tristísimos también.

¡Adios, ya la flor tierna, la flor de mi creencia,—La flor de mi esperanza que yo bebí hasta ayer,—Perdida tu hermosura, flor y suave esencia,—Y muerta y deshojada concluya su existencia—Llevándose a la tumba ensueños de placer!

¡Adios! jamás tu acento escucharé mi oído—Ni tu hechicero rostro volveré ya a mirar,—¡Adios! oh lindos ojos que tanto yo he querido—¡Adios flor de las flores que mi ilusión has sido—Adios esencia pura, que más no he de aspirar!

Adios suspiro halado, adios dulce alegría—Mi gloria, mi esperanza, mi vida mi ilusión—Adios sueño adorado de la existencia mía—Inspiración más bella, mi angélica armonía—Pedazo de mi vida que adora el corazón!

Rosa L. Pereira

Pan de Azúcar, Setiembre 1917.

Refranero tagalo

«Prefiero que me mate una herida de puñal, y no una denigrante calumnia que hasta la honra me quite»

«No acostumbres tu lengua a palabras de arrogancia, por que si no puedes hacer lo que dices, será mayor tu vergüenza.»

«Mas vale que se resbalen los pies, con tal de que no se resbale la lengua.»—X.

Nuestra Raza

SOCIALES

La felicidad

La verdadera felicidad dimana del desarrollo de nuestra naturaleza espiritual. El egoísmo no puede nunca dar felicidad, porque continuamente está alimentando la naturaleza inferior con todos aquellos elementos pasionales que nos alejan de la dicha.

Como se muere de hambre

Después de un largo estado de inanición no se siente dolor alguno. Al cabo de cinco o seis días de abstinencia total de alimento, el hambre cesa y se experimenta solamente debilidad y decaimiento.

Al empezar la inanición se sienten terribles dolores en el estómago, como si estuviera este órgano fuertemente comprimido por un cinturón; pero después estos síntomas desaparecen y poco a poco el paciente pasa a un estado de incoherencia; pierde la razón y después entra en un estado de idiotéz o de locura rabiosa.—M. A.

Viajeros

Procedente de Garzón estuvo en la Villa el apreciable señor Norberto Gutiérrez.

—De Las Cañas estuvo el Domingo último regresando al lugar de su residencia al día siguiente el joven Eulogio Sánchez.

—De campaña la señorita N. Larrosa.

—Estuvieron entre nosotros procedente de la ciudad fernandina, los jóvenes Eugenio Larrosa y Julio Milleo.

—Fué nuestro huésped el joven José M. a Sánchez.

—Regresó a Rocha nuestro buen amigo el señor Alcalá Larrosa.

—Partió para campaña la Sra. Juana

Sanchez en compañía de su hijo Mario.

—De Maldonado nos visitó el Sr. Isaac Sánchez.

Enfermos

En estado delicado de salud, encuéntrase en asistencia en la Sala de Auxilios local, procedente de Pan de Azúcar, la estimada señorita Maria Luisa Martínez. Nuestros fervientes votos por su pronta mejoría.

—Ligeramente indispuesta estuvo la señorita Genoveva Núñez.

—Guarda cama desde hace algunos días el joven Juan Rivero Zosloha.

—Bastante aliviado hallase el niño Pablo López, quien como anunciáramos anteriormente tuvo que guardar cama a causa de una grave dolencia.

—Enuéntrase enferma, a consecuencia de un fuerte ataque de reuma que la retuvo en cama algunos días, la señora María Méndez de Barrios. Deseamos que el mal no persista.

NUESTROS AGENTES

En Maldonado Eugenio A. Rocha
« Pan de Azúcar... Quintín Díaz Bonilla
« Rocha Victorio Méndez

PUESTO DE FRUTAS, VERDURAS, CARBON, ETC.

DE
BRIGIDO FERNANDEZ

Artículos de primera calidad a precios que no admiten competencia. Se atienden pedidos por teléfono. Calle Treinta y Tres, entre las de Pan de Azúcar y Mariano Soler.
San Carlos.

Florencia Sánchez

MODISTA

Ofrece sus servicios al público

San Carlos

Juana D. de Silveira

PLANCHADORA CON LUSTRE

Ofrece sus servicios al público

Carnicería LA CAROLINA

DE

BRIGIDO FERNANDEZ

Si desea usted comprar carne gorda y barata, no pierda tiempo y vaya a la Carnicería "La Carolina", en la seguridad de que por poca plata llevará carne fresca y buena.

REPARTO A DOMICILIO.—TELÉFONO NÚM 157—CALLE TREINTA Y TRES (entre las de Pan de Azúcar y Mariano Soler)—SAN CARLOS.